

Cuba y los lascasianos

CAIRO, Ana y GUTIÉRREZ, Amauri (selección) (2011). *El padre Las Casas y los cubanos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Vanina Teglia

La obra de fray Bartolomé de Las Casas es inconmensurable y ha marcado notablemente los destinos de varias naciones latinoamericanas. Es por esto que el libro *El padre Las Casas y los cubanos*, publicado con motivo de los quinientos años de la fundación de Baracoa, podría ser una iniciativa modelo y replicarse en el futuro en otras versiones tales como: *Las Casas y los mexicanos*, *Las Casas y los haitianos*, *Las Casas y los peruanos*, y, también, *Las Casas y los españoles*, etcétera, etcétera. Sin embargo, es en Cuba en donde fray Bartolomé decide su destino de defensor de los indígenas del Nuevo Mundo. En 1513 sirvió como sacerdote-colono en las expediciones que Pánfilo de Narváez realizó en la isla. La brutalidad ejercida en estas conquistas contra indios taínos y arauacos llevó al fraile, en 1514, a “convertirse” radicalmente. Al ofrecer en Cuba, cerca del río Arimao, un sermón de Pascua para el que había elegido un fragmento del Libro Eclesiástico de la Biblia, el dominico se siente conmovido. Decide, por este motivo, liberar de la esclavitud a sus indios e intentar una reforma –que luego se irá radicalizando en su pensamiento– del incipiente sistema colonial. En 1516 es nombrado *Protector universal de todos los indios de las Indias*.

Cuba significó muchísimo para Bartolomé de Las Casas, así como este ha sido una figura insoslayable para el país. Por esto, José Martí –otra personalidad determinante en la historia de Cuba–, en septiembre de 1889 y en la revista *La Edad de Oro*, publica “El padre Las Casas”. Esta semblanza biográfica sobre el fraile es recogida por el libro que comentamos y fue, en realidad, su disparadora. Luego de la edición crítica de la revista de Martí, Ana Cairo –ensayista y profesora de la Facultad de Artes y Letras de Universidad de La Habana– emprende el arduo trabajo de recopilación de obras y de obtención de los recursos para la publicación de una antología de ensayos, piezas literarias (teatro y poesía) e imágenes de obras plásticas cubanas dedicadas a Bartolomé de Las Casas. Junto con el de Cairo, se suma el trabajo del poeta y ensayista Amauri Gutiérrez para la selección.

El libro diseña un recorrido cronológico para los textos y destina un capítulo final para las imágenes o “testimonios gráficos” de autores cubanos sobre el fraile. Luego de un prefacio introductorio de Ana Cairo, se

reserva un espacio a los varios párrafos de la *Historia de las Indias* y de la *Apologética Historia Sumaria* en los que Las Casas se refiere a las conquistas españolas de la primera mitad del siglo XVI en Cuba y a la descripción protoetnológica de sus habitantes. Esta última cuestión será uno de los temas más valorados y aludidos entre los ensayos de la antología ya que, como afirma Gutiérrez, la obra lascasiana es el único testimonio de preservación de la cultura precolombina con el que cuentan los cubanos e, incluso, los antillanos; algunos de sus relatos hasta se han convertido en mitos fundacionales de la nación. La selección de ensayos comienza con un fragmento de un texto del político liberal moderado José Martín Félix de Arrate, publicado originalmente en 1830, que, si bien acusa al fraile de exagerado, también defiende el “origen tan piadoso como respetable” de sus acusaciones contra las vejaciones que sufrieron los propios indios. Fray Bartolomé, además de ser una figura inconmensurable para la historia de América y de España hasta hoy, provoca numerosísimas polémicas. Los temas de la hipérbolo o no en Las Casas –pues también se incluye a sus detractores– y los de su defensa de los amerindios –en soledad o acompañado de otros frailes– son algunas de las líneas que cruzan estos ensayos y piezas literarias de los siglos XIX, XX y XXI. Entre aquellos temas, los textos debaten también acerca de la controvertida cuestión de si fue Las Casas o algún otro el introductor de la esclavitud africana en la isla; asimismo, se reflexiona sobre la injusticia de tal decisión y su arrepentimiento posterior, y algunas piezas literarias recrean la situación.

A fines del siglo XIX, momento en que se avecinaba la autonomización de las esferas culturales, los textos comienzan a valorar al fraile como político, historiador y antropólogo, y se utilizan ciertos motivos y episodios presentes en sus relatos para la elaboración de textos literarios, como la mitificación del cacique Hatuey, al que Las Casas incluso hace hablar en su *Historia* para denunciar las injusticias y bárbaras contradicciones de la Conquista. Para la misma época, José Martí elige a fray Bartolomé como figura movilizadora para el cambio social, y este es el comienzo en Cuba de la tradición que se ha servido de figuras modélicas para impulsar diferentes revoluciones sucedidas en la isla. Se lo incluye, mucho tiempo después, entre

los “apóstoles de la justicia”, de los que forma parte el mismo Martí. Las obras publicadas en el siglo XX seleccionadas por Cairo y Gutiérrez continúan la elaboración y las reflexiones sobre estas cuestiones. Fernando Ortiz, por ejemplo, hace un análisis esclarecedor de la obra lascasiana al tiempo que desmonta la inverosimilitud implicada en el sintagma “leyenda negra”: “la conquista del Nuevo Mundo fue una realidad ciertamente crudelísima; ni tan leyenda ni tan negra” (193). Es decir, Ortiz ataca aquellas lecturas revisionistas que han cuestionado las acusaciones lascasianas, especialmente aquellas basadas en la hipótesis de hipérbole en el discurso del fraile y en la invalidez de sus planteos por haber sido quien introdujo a los esclavos africanos. Roberto Fernández Retamar continúa esta línea de pensamiento y aclara que las crueldades perpetradas a los indios denunciadas por el fraile fueron totalmente ciertas, aunque no mayores a otras terribles ejercidas sobre otras naciones (incluso, la misma España) y en otros momentos históricos. La diferencia –aclara Retamar– estaría en que esos acontecimientos no contaron con hombres tan arrojados y que pudieron hacerse escuchar tanto como Las Casas.

Por todas estas cuestiones, en el siglo XX, se inicia un trabajo de documentación para alcanzar mayor exactitud y precisión en la elaboración de la biografía de Las Casas. Por ejemplo, junto con el gobierno soviético de los años ochenta, se realizaron excavaciones en Cienfuegos (lugar de la encomienda de Las Casas), donde se hallaron elementos que contribuyeron a la reconstrucción biográfica. Estos avances fueron impulsados también por el deseo de varios cubanos de beatificar al fraile; algunos de ellos, de la orden de predicadores, pero también académicos universitarios. Por ejemplo, se incluye la carta de la “Conferencia de obispos católicos de Cuba apoyando la beatificación de Fray Bartolomé de Las Casas” (2006). Entre estas y otras cuestiones, los varios textos que integran *El padre Las Casas y los cubanos* también versan sobre la obra del

fraile como inspiradora de proyectos posibles de justicia utópica, también como discurso facilitador de la inserción de los cubanos en la comunidad internacional de americanistas e inspirador –¿por qué no?– de valiosas obras plásticas que retratan su figura. En las secciones destinadas al siglo XXI y al “Imaginario cubano”, se evidencia un claro interés por reflexionar y por recopilar ciertos imaginarios contradictorios fundados originalmente por la palabra de Las Casas, entre otras cuestiones. La última parte del libro está integrada por los testimonios gráficos: imágenes de retratos, esculturas, inscripciones en monedas y filatelia, mapas de época y fotografías de estudiosos lascasistas. Por último, el libro cuenta con una cronología de los episodios de Las Casas en Cuba, que incluye una detallada bibliografía cubana al respecto y un útil índice temático de la compilación, más una referencia de cada uno de los autores, pintores y escultores.

Para no extendernos demasiado, pero para no ser tampoco injustos con nadie, no hemos querido hacer mención a casi ninguno de los autores, muy renombrados en diferentes campos del conocimiento y el arte. Todos los autores que integran la compilación (de treinta y siete textos en total) fueron ampliamente reconocidos en Cuba e internacionalmente. Basta solo con mencionar un texto inédito de Alejo Carpentier: “Cantata para fray Bartolomé de Las Casas”, copiada del *Fondo Carpentier* de la Biblioteca Nacional José Martí. Por esto, entre los aportes, el libro permite acceder a material inhallable en cualquier parte del mundo sobre esa figura tan fundamental para la historia americana (y, específicamente, para los investigadores de la literatura colonial hispanoamericana) como es Bartolomé de Las Casas. No se trata de una compilación de *papers* sobre la obra del fraile, el libro no va en esa dirección, sino que se trata de textos muy útiles para la reflexión acerca del lascasianismo en Cuba y acerca de lo que esta tierra significó para la lucha de uno de los individuos más controversiales y fundantes del pensamiento americano.